



FACULTAD DE PSICOLOGÍA TRABAJO FINAL INTEGRADOR

“El malestar en la pandemia argentina: concepciones sobre la noción de realidad y su implicancia en la práctica psicoanalítica”

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Rodríguez, Gerónimo Francisco

Legajo: R-5041/5

Docente responsable: Jorge, Faccendini

Año: 2022

Llegado el momento de concluir con una etapa tan importante en la vida de un estudiante, será necesario hablar sobre las personas que me dieron una mano para poder llegar donde me encuentro hoy. Sin dudas, ningún logro es individual, no soy adepto a la lógica de la meritocracia, ya que mi pensamiento siempre estará atravesado por lo colectivo, lo comunitario y lo social, de allí, la carrera que elegí.

No estaría aquí sentado, escribiendo estas líneas, sin la ayuda de mi familia y el apoyo de mis amigos:

Recordando rápidamente mi pasaje por la institución, siempre en algún momento hubo algún familiar apoyándome para seguir y nunca abandonar este sueño que ahora, sin poder creerlo, me toca concluir. El apoyo que recibí siempre fue desde el amor, la buena onda, la alegría, y también, aunque me resulte incómodo decirlo, recibir ese apoyo desde lo económico, por supuesto, fue fundamental.

Incansables los momentos en que pensaba en dejar todo, pero sabía que huir no era la solución. Los sueños y los proyectos hay que enfrentarlos, pero sabemos que desde la soledad nunca se puede. Es por eso que mi agradecimiento estará dirigido hacia aquellas personas que me dieron la posibilidad y que jamás voy a olvidar.

Mi madre Silvina, la persona que nunca dejó de confiar en mí y me apoyó desde el primer momento hasta el último, con su amor incondicional, su paciencia incondicional, siempre tirando para adelante, esperando con toda las emociones corporales a que llegue este momento tan esperado. Mi padre Willy, y mis 3 hermanos Manuela, Santiago y Facundo, pilares fundamentales en mi vida, siempre alentándome para seguir, dándome una mano en todo lo que pudieron, abriéndome sus puertas siempre y brindándome su tiempo para ayudarme en lo que necesite.

Agradecer a la Universidad Nacional de Rosario, pública y gratuita, por permitirme ser quien soy hoy y posibilitarme el lujo de conocer personas increíbles con las que compartí todos estos años: alegrías, tristezas, ansiedad, stress, mal humor, etc. Llevaré a estas personas siempre en mi corazón. Darle las gracias a mi tutor Jorge Faccendini, por aceptarme como docente responsable y abrirme el campo hacia nuevos conocimientos, gracias a sus lecturas, sugerencias y aportes. Y, también, a los docentes del espacio TIF, siempre tan bien predispuestos para darnos una mano en la construcción de nuestro trabajo, entendiendo todo el esfuerzo que éste requiere.

Y, por último, quería dedicarle este trabajo a mi abuela, Pichina, que hoy no se encuentra en este plano, pero estoy seguro de que era una de las personas que más quería verme con un título en la mano, por esta razón, esta dedicación especial.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	
..1	
Resumen.....	
..3	
	Introducción
.....	4 Capítulo I:
Articulación de contextos.....	5
Capítulo II: La realidad desde el campo freudiano, una búsqueda hacia lo singular.....	7
Capítulo III:	
a- La fantasía y su importancia como mecanismo constituyente.....	10
b- Los recuerdos encubridores.....	10
Capítulo IV: Proceso de formación del aparato psíquico y su implicancia en la percepción de la realidad.....	12
Capítulo V: Formación de masa, agresión y realidad.....	14

**Capítulo VI: Apertura a los
interrogantes.....17**

Capítulo VII: Los aportes de Lacan:

**a- La noción de
locura.....21 b- La noción
de realidad.....22**

Conclusión.....

26

Bibliografía.....

27

Resumen

El presente trabajo intenta llevar a cabo una lectura sobre la noción de realidad, a partir del planteo de dos problemas situados en el 2020, en nuestro país, producto de los efectos a nivel subjetivo que produjo la pandemia. El primer problema tendrá que ver con la aparición de dos grupos con realidades diferentes, los "anti-cuarentena" y los "pro cuarenta", surgidos de los conflictos que produjeron las medidas impuestas por la OMS. El segundo se nos revela con dos artículos periodísticos de carácter antagónico, donde se analizan aquellas dos realidades desde una perspectiva psicoanalítica. Las problemáticas planteadas nos llevaron a desarrollos teóricos atravesando distintos puntos de la teoría psicoanalítica sobre el concepto de realidad. En principio, la idea es ubicar la importancia de la realidad en el armado de la teoría, y utilizarla para los interrogantes. En el devenir del recorrido, nos encontramos con problemáticas teóricas, en Freud, donde el concepto de realidad objetiva, que forma parte en su noción de realidad, imprime ciertos errores a la hora de pensar los síntomas psicóticos (delirio y

paranoia). Nos interesa resaltar estos caracteres pues serán usados en uno de los artículos que analizaremos, razón que nos llevará a la posibilidad de replantear dichos conceptos así como la importancia de la noción de realidad, con el fin de no perder de vista la singularidad. El fin de este ensayo, es poner a la luz la importancia que tiene el hecho de recordar el concepto de realidad a la hora de practicar el psicoanálisis, teniendo en cuenta la cuestión de lo singular para no caer en análisis agresivos.

Palabras clave: Realidad-Realidad objetiva-Delirio-Singularidad

Introducción

El presente Trabajo Integrador Final se presentará con una modalidad de escritura ensayística, que, como fin último, buscará desarrollar la noción de *realidad* para la teoría psicoanalítica. Según entendemos, esta noción es una pieza fundamental para comenzar a aggiornarse con la teoría debido a que, a partir de aquí, podremos ubicar una pregunta inicial y básica que cualquier estudiante de psicología podría hacerse en sus inicios, y es la siguiente: ¿por qué hay diferentes realidades? Entendemos que desarrollando este concepto desde el psicoanálisis podremos acercarnos a una respuesta posible.

Al mismo tiempo, se entiende que a partir de esta propuesta podremos realizar un aporte sobre la práctica. Este aporte que ofrece la noción de realidad tendrá que ver con poner el acento en la singularidad de cada sujeto, previniéndonos de intentar

superponer nuestra realidad por sobre la de otro, lo que no solo sería un error en nuestra práctica, sino también en nuestra posición ética.

Ahora bien, como todo trabajo académico será necesario situar un contexto que nos permita comprender lo que pretendemos transmitir. En este punto, presentaremos un contexto nuevo para nuestra generación que supuso una problemática social puntual atravesada por todos los habitantes del planeta, la pandemia causada por el COVID-19,

con las respectivas medidas sanitarias tomadas a ese respecto. Nosotros nos ubicaremos en el contexto argentino de esta problemática.

Este hecho nos ofrece varios efectos a nivel subjetivo y social, empero el presente trabajo solo ubicará dicha problemática con el fin de abrimos el campo para desarrollar la noción de *realidad*. Por nuestra parte, la situación que planteamos muestra dos grupos antagónicos, que llamaremos “anti-cuarentena” y “pro-cuarentena”, y es desde allí que podremos preguntarnos: ¿cómo es que a partir de *un mismo hecho* nos encontramos con dos realidades sumamente opuestas?

Para situar el contexto trabajaremos dos artículos periodísticos en los cuales se realizan análisis desde una perspectiva psicoanalítica. Los mismos fueron desarrollados durante el Asilamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) en Argentina.

Proponemos estos artículos porque, a lo largo de una búsqueda informativa de lectura, hallamos un interés particular por los análisis que estaban allí expuestos. Resaltaremos uno de ellos, ya que exhibe un modo de análisis desde el psicoanálisis, pero, a la vez, planteado desde la propia realidad que atraviesa a los autores, por lo cual creemos se exterioriza cierta agresión, producto de un análisis hecho a partir de aquella posición.

En este artículo veremos cómo se van utilizando conceptos como delirio y paranoia, los cuales son netamente clínicos. Llama la atención que en un artículo periodístico de alta difusión se utilicen estas categorías, razón por la cual intentaremos poner un interrogante allí.

En este sentido, entonces, haremos un contrapunto entre este artículo, la teoría, y un segundo artículo periodístico. En este último se pone en evidencia lo que para nosotros tiene que ver con presentar un análisis desde el psicoanálisis de un modo más acorde al contexto y con las advertencias necesarias para no llevar a cabo un análisis clínico, en un contexto que entendemos no es pertinente para tal fin.

De tal modo, analizando la manera en que ambos artículos abordan la realidad de la pandemia, podremos desplegar un marco teórico que nos permita poner en tensión los desarrollos sobre la noción de *realidad*.

Capítulo 1: Articulación de contextos

Es de suma importancia para nosotros comenzar enmarcando el contexto que refiere a este escrito. Así, comenzaremos con la situación a nivel global que abrió el camino a este escrito, la cual fue sumamente nueva. La problemática comenzó en China, el 7 de enero del 2020, con el reporte de un nuevo Virus altamente contagioso llamado COVID-19. La OMS declaró esta situación como una emergencia sanitaria, el 11 de marzo del 2020, donde precisamente informaba:

Que con fecha 11 de marzo de 2020, la ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS), declaró el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, luego de que el número de personas infectadas por COVID-19 a nivel global llegara a 118.554, y el número de muertes a 4.281, afectando hasta ese momento a 110 países (DNU 297/2020, párr.1)

La pandemia por el virus COVID-19 implicó una amenaza para la estabilidad mundial teniendo aún en la actualidad consecuencias en los sistemas sociales, políticos, sanitarios y económicos en los países de todo el mundo.

Atento a las recomendaciones emitidas por la OMS, el gobierno nacional, mediante el decreto de necesidad y urgencia 297/2020, dispuso, a partir del día 20 de marzo de 2020, el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio en todo el territorio nacional, decretando en el art 2, que:

Durante la vigencia del “aislamiento social, preventivo y obligatorio”, las personas deberán permanecer en sus residencias habituales o en la residencia en que se encuentren a las 00:00 horas del día 20 de marzo de 2020, momento de inicio de la medida dispuesta. Deberán abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y no podrán desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, todo ello con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19 y la consiguiente afectación a la salud pública y los demás derechos subjetivos derivados, tales como la vida y la integridad física de las personas (DNU297/2020, ARTÍCULO 2º).

Pasados unos meses, en las noticias comenzaron a visibilizarse grupos de personas, específicamente manifestantes, que luchaban por razones hasta ese momento inéditas. Estos movimientos estaban en contra de las políticas públicas que se habían implementado el 11 de marzo del 2020. A estos grupos podemos encontrarlos en varios países del mundo y se los conoce como los “anti-cuarentena”. Lo interesante de este grupo es que plantea una realidad totalmente distinta a la que planteaba la Organización Mundial de la Salud. Este grupo piensa, para decirlo en breves palabras, que el gobierno y la OMS mentían, y que, por ende, el virus COVID-19 no existía. A razón de ello, no teníamos por qué estar encerrados en nuestras casas, entre otras cuestiones.

Estos grupos se diferencian de manera antagónica con los “pro-cuarentena”, como los llamaron en los medios de comunicación. Y se diferencian porque justamente responden, o más precisamente, se han aggiornato, a la realidad planteada por la OMS, es decir, a todos aquellos protocolos de cuidado que ella sugiere: aislamiento social, prevención absoluta y cuidado intensivo, a partir de la creencia de que el COVID-19 está -en contraposición con los “anti-cuarentena”- por todas partes.

De este modo, en este breve resumen, pudimos situar dos efectos a nivel social producto de esta problemática articulada entre pandemia y (ASPO). Dicha problemática ubica a los anti y pro-cuarentena como dos personajes de nuestra historia más próxima que nos marcan la oposición e intrincación, al mismo tiempo, entre dos grupos de un mismo territorio, producto de las diferencias manifestadas por las divergentes realidades que pueden surgir a partir de *un mismo hecho* traumático compartido.

Estas son las razones que nos abrirán el campo para adentrarnos en este

recorrido conceptual sobre la noción de *realidad* desde el psicoanálisis, tan rica tanto teóricamente como -suponemos- clínicamente. En esa búsqueda intentaremos poner en evidencia el legado que nos dejó el psicoanalista francés Jacques Lacan, sobre el hecho de “retornar a la obra de Freud”. En la entrevista del año 1974, en la revista Panorama, lo propone de este modo:

El psicoanálisis es Freud. Si se quiere hacer psicoanálisis hay que volver a Freud, a sus términos y definiciones(...) retornar a Freud es, simplemente, despejar el campo (...)releer a Freud quiere decir solamente releer a Freud. Quien no lo hace, en psicoanálisis, usa fórmulas abusivas (Granzotto, 2016,"Cuando se habla de Jacques Lacan, se asocia inevitablemente ese nombre a una fórmula "Retorno a Freud" ¿Qué significa?", párr. 1).

El concepto de realidad fue ampliamente desarrollado por Sigmund Freud a lo largo de su obra, desde varios ángulos. En la misma, encontraremos nociones como realidad psíquica y realidad objetiva -sus distinciones y articulaciones teóricas- que nos muestran que estamos frente a conceptos complejos que inquietaron al autor desde sus inicios.

En Freud, desde sus primeros textos, como por ejemplo "El Proyecto de Psicología" de 1895, leemos que intenta ubicar una diferencia entre percepción (de la realidad objetiva) y signos de realidad o representación (de la realidad psíquica). Allí nos dirá que el aparato no dispone de un criterio para distinguir entre una representación

fuertemente catectizada del objeto y la percepción de este. La percepción se halla en relación directa con los objetos exteriores reales y proporciona "signos de realidad", pero como estos pueden ser igualmente provocados por la catexis de un recuerdo y conducir a la alucinación, es necesario que se produzca una inhibición de los procesos primarios (Freud, 1992j).

Con mayor detalle en el capítulo 15, "Proceso primario y secundario en Ψ ", Freud continúa diciendo que el proceso primario es un estado de deseo, una acción que inviste los objetos-representación intentando buscar una satisfacción, la cual no es lograda, ya que ese objeto no es real, sino una representación-fantasía, y que para que el aparato no se confunda con objetos representación-fantasía necesitará de los signos que se imparten de la percepción de los objetos reales, ¿para qué? justamente para que las representaciones-fantasía internas y hostiles no se descarguen produciendo displacer. De este modo entenderemos como la percepción regularía la descarga de la representación hostil interna trabajando como un inhibidor de estas (Freud, 1992j).

Es decir que de entrada Freud ya se interesa en sus teorizaciones por esta cuestión de lo percibido desde fuera, y que una vez que aquello es representado, se pondrá en movimiento el aparato. En dicho movimiento, el aparato intentara satisfacerse invistiendo aquel objeto representante- fantasía proveniente de la percepción, y no con el objeto que estaría por fuera, mostrando así una distancia con aquello que percibimos de la realidad objetiva, pero que, aun así, esta última es indispensable para que el aparato psíquico empiece a funcionar.

No obstante, en consonancia con lo dicho recientemente, diremos que nos llama la atención una noción interesante que aparece allí, la fantasía, más precisamente, por ahora, representación-fantasía, que la tendremos en cuenta más adelante, porque la misma está en relación directa con la noción de realidad freudiana.

A su vez tanto fantasía y satisfacción (articuladas a la representación) así como la realidad exterior (articulada a la percepción) a pesar de su distinción, podemos pensar, como decíamos, que trabajan en conjunto, ya que en una carta a Fliess, la carta 105, leemos en Freud que a partir de la oposición entre realidad objetiva (mundo exterior) y cumplimiento de deseo (mundo interior) brota nuestra vida anímica (Freud, 1992d). Es decir que la vida anímica o realidad podríamos decir, surge en el encuentro de estas dos oposiciones.

En este sentido, observaremos más tarde que en "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", del año 1911, Freud explicará esta misma cuestión pero en otros términos, donde nos encontraremos con nociones como "examen de realidad", "principio de realidad" y "principio de placer" (Freud, 1991c).

En este texto leemos que el principio de realidad (trabajo psíquico que surge de la interacción percepción/ mundo exterior, que situábamos antes) es justamente aquel que viene a poner límites al principio de placer (antes llamado procesos primarios). El principio de placer vendría a ser el que dominaba en su momento desde los comienzos de la vida anímica. Por su parte, el principio de realidad será el que viene a imponerse como principio regulador a aquella búsqueda de la satisfacción, justamente para que

dicha satisfacción no se efectúe por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplazar así su resultado, que podría ser displacentero, en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior (Freud, 1991c).

Será importante resaltar hasta aquí, la noción de displacer, porque es lo que nos marca que hay algo del mundo exterior, ciertas prohibiciones a nivel cultural, que buscará frenar un intento de satisfacción del aparato que no condice con las lógicas de la realidad material. Este desencuentro dará origen a las fantasías como mecanismo protector, entre otras cosas.

Ahora bien, unos once años antes, Freud ya venía publicando que tanto el mundo interior como el exterior son totalmente desconocidos. Tomaremos una cita de *La Interpretación de los Sueños*, texto del año 1900, en un apartado que se titula: "Lo Inconsciente y la Conciencia. La realidad". Allí Freud nos comentaba sobre dos localidades situadas en el "interior" del aparato anímico, donde una de ellas es lo inconsciente, ubicándola como base universal de la vida psíquica. Allí leemos:

Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales (Freud, 1991e, p. 600).

Entonces para Freud aparentemente en el interior del aparato hay algo que no es susceptible de ser conocido y es lo inconsciente, como así también el mundo exterior. Por ello, es que necesitábamos buscar una definición que nos habilite a adentrarnos al mundo interior sin caer a lo inconsciente, tal es así que, optamos por ubicar en un diccionario psicoanalítico una definición de realidad psíquica, entendida por nosotros como aquel mundo interior.

Comenzaremos guiándonos con el diccionario de Laplanche y Pontalis que sobre la realidad psíquica postula: "la realidad psíquica, es un término utilizado por Freud para designar en el psiquismo del sujeto, lo que se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de las fantasías con él relacionadas" (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 352).

De este apartado tomaremos la noción de fantasía (ubicada entre los deseos inconscientes y el mundo exterior) y dejaremos de lado el deseo inconsciente ya que esto último forma parte de un sistema que Freud plantea como desconocido en la cita anterior. Por todo lo dicho, tomaremos el concepto de fantasía para trabajar los efectos de la interacción entre mundo exterior e interior.

En sus primeros años de estudio, Freud ponía en relación a la fantasía con la paranoia, ya lo veíamos en su carta 61 a Fliess del 2 de mayo del año 1897 donde propondrá que la fantasía es un mecanismo protector de las paranoias (Freud, 1992b). Por otro lado, en el Manuscrito L, agregado a la carta 61, ya no aparece exclusivamente en la paranoia, sino que presenta la fantasía, como un mecanismo protector, es decir que protege al individuo de cosas oídas y vividas en tiempos originarios, lo cual obligaba

a llegar a aquellas representaciones, pero por rodeos (Freud, 1992b). Así es que leemos que las fantasías se establecen por medio de cosas oídas originariamente y que se valorizan con posterioridad, cobrando un significado distinto al anterior. De este modo, nos da lugar a pensar que, si llega algo de eso reprimido a la conciencia, podría causar un síntoma, de allí que las fantasías protegen de aquellos recuerdos. Esta idea la reforzará con explicaciones en el Manuscrito M del 25 de mayo de ese mismo año, y con los recuerdos encubridores que tomaremos capítulos más adelante.

Aun así, hay una cuestión interesante que no se nos escapa, que está en

relación con lo que veníamos situando, y es que en la carta 59 del 6 de abril de 1897, es decir unos meses antes, ya Freud planteaba la fantasía histérica, como una nueva producción inconsciente y decía que estas fantasías se remontaban a lo que los niños oyeron en épocas tempranas mezclándose con las vivencias nuevas (Freud, 1992a). Como proponíamos anteriormente, vemos con más claridad que las fantasías no

8

eran características de la paranoia solamente. Y se agrega algo “nuevo” a lo que decíamos, la fantasía inconsciente, empero también veremos que hay fantasías conscientes, las cuales serán estas últimas las que trabajaremos tomando el ejemplo de los poetas.

¿Por qué nos interesan estas citas? porque en ellas pareciera decirse que en la historia de vida, en algunos puntos, hay recuerdos que han sido encubiertos, observando que nuestra realidad psíquica formada por nuestras percepciones y representaciones, posee un mecanismo, que justamente obstaculiza ciertos recuerdos que causan displacer, y a razón de ello, ya se produce una distancia entre lo percibido y lo recordado, así como una realidad en donde lo percibido no es tal y lo recordado tampoco, sino más bien, una construcción singular que surge de la interacción entre estas dos oposiciones.

Con respecto a las fantasías conscientes, y para reforzar más lo expuesto, en el año 1908 en el texto “El creador literario y el fantaseo”, nos encontraremos con la comparación que realiza Freud entre el juego del niño y el fantaseo del adulto, donde toma como ejemplo al poeta.

Allí leemos que el poeta hace lo mismo que un niño que juega, es decir, crea un mundo de fantasías, un mundo que lo tomará en serio, lo dotará de carga afectiva y lo separará de la realidad objetiva para poder, con el lenguaje, jugar con ese mundo fantástico al modo de como lo hace un niño con el juego (Freud, 1992e).

Freud también propone que, con esta acción de fantasear, el poeta puede sentir placer con aquellas excitaciones que en verdad le causan insatisfacción (Freud, 1992e). Esto quiere decir que el fantaseo, es un modo de resolver la insatisfacción. Y que, además, aquello que fue una percepción (afuera) y, ahora, como representación (adentro) produce insatisfacción, da como efecto, a partir de la fantasía, cierta desfiguración de la realidad objetiva. De ello es que nos convencemos de que la fantasía, al estar en medio de esta situación, es un mecanismo importante para trabajar la noción de realidad.

A partir de este capítulo pretendemos comenzar de a poco a rastrear la cuestión de lo singular. De ello diremos que, los deseos insatisfechos serán las fuerzas pulsionales de la fantasía, que cada fantasía es un cumplimiento singular del deseo, y que a su vez son una rectificación de la insatisfactoria realidad (Freud 1992e). Esto es así porque “los deseos pulsionales difieren según sexo, carácter y circunstancias de la vida en la persona que fantasea” (Freud, 1992e, p.130) por esto nosotros entendemos entonces, que los deseos pulsionales le dan cierta singularidad a la fantasía y un modo singular de representar lo percibido a partir de ella.

Capítulo III

a- La fantasía y su importancia como mecanismo constituyente

Ahora bien, hay otra cuestión de carácter relevante que es necesario situar con respecto a la fantasía a partir de que podemos entenderla también como un mecanismo fundante del individuo, y para ello nos apoyaremos en un texto llamado, “Lecciones de introducción al psicoanálisis” de Oscar Masotta del año 1977. Allí leemos del autor:

Freud encuentra la salida a la encrucijada (...) -encrucijada sobre que las histéricas le mienten- y dicha salida es (...) el descubrimiento del concepto de fantasía, piedra de toque y pivote fundamental del discurso analítico. (...) en efecto que esas escenas sexuales no hayan ocurrido en realidad, pero que sin embargo aparecen en el relato del paciente, no indica sino que las escenas han sido fantaseadas. (...) el discurso del paciente se torna verdad (aparece la fantasía) en el mismo momento que la realidad del referente (la escena sexual infantil) se manifestaba como falso. (...) nace entonces en la historia de la teoría psicoanalítica la noción de fantasía, término que designa eso que no había existido en lo real sino en el discurso del paciente, pero que por ello mismo conserva su capacidad de causa, su poder patógeno. Fantasía de seducción en primer lugar, a la que Freud otorgaría un estatuto nuevo: el de “protofantasia”. La profantasia, o fantasía originaria de seducción, es concebida como estructura fantasmática referida a una escena de seducción del niño por un adulto. Cuando Freud dice profantasia, quiere significar a la vez algo arcaico, pero también algo constitutivo, fundante en la estructura del sujeto. (...) posteriormente Freud agregaría a esta profantasia de seducción otras dos profantasia: la castración y la escena primaria. La profantasia de escena primaria: a saber, la visión (no interesa en principio si real o no) del coito parental (algo perturba al sujeto infantil, un motivo profundo de disgusto y miedo). En cuanto a la profantasia de castración: (...) Freud otorga estatuto de profantasia a la castración. A saber, estatuto de dato arcaico y valor fundante, valor de estructura (Masotta, 1991, pp. 32-33).

El desarrollo de Masotta permite relevar el estatuto de fantasía en la constitución subjetiva, evidenciando que para Freud hay un interés extra sobre la realidad psíquica por la fuerza que toma el concepto fantasía en la teoría. Para la etiología de las neurosis, ya la verdad deja de estar del lado de la realidad objetiva y del trauma que vendría de un acontecimiento vivido.

Incluso en sus comienzos, Freud, revelaba desde la caída de la teoría de la

seducción, en la carta 69 a Fliess del año 1897, que ya no cree más en su neurótica (Freud, 1992c), en su etiología de las neurosis, donde trauma como acontecimiento real y realidad psíquica no condicen necesariamente, es decir, que comienza a tomar relevancia la realidad psíquica, las fantasías, la sexualidad en la etiología sintomática de la neurosis, en especial la histeria, y no tanto lo que realmente sucedió como hecho real.

Con respecto a los síntomas en las psicosis, la idea tan interesante de separar la realidad concreta para dilucidar los síntomas neuróticos se pierde de vista, en Freud. Esta cuestión, con respecto a los síntomas psicóticos (delirio y paranoia) la trabajaremos en el penúltimo y último capítulo con los aportes de Lacan.

b- Los recuerdos encubridores

En este punto, para mejor elaboración sobre noción de fantasía, el texto eje a considerar será “Sobre los recuerdos encubridores”, publicado en 1899. Daremos principio con la idea interesante sobre la selección de los recuerdos, donde Freud, en relación a los recuerdos de la infancia que sólo en apariencia son indiferentes, hace referencia a:

La rara selección que la memoria práctica entre los elementos de una vivencia; hay que preguntarse ante todo por qué lo sustantivo fue sofocado y se conservó lo indiferente.

10

Únicamente se obtiene una explicación si se penetra más hondo en el mecanismo de tales procesos (Freud, 1991e, p. 300).

Freud aquí intenta establecer una explicación en términos de fuerzas y mecanismos psíquicos que gobiernan los procesos del recordar. Según él hay dos fuerzas psíquicas en conflicto que participan en la producción del recuerdo. Por lo tanto, dicho recuerdo sería una formación de compromiso, y el mecanismo de dicha formación es el de la represión con desplazamiento y sustitución de elementos asociados por contigüidad. Hay entonces, en estos recuerdos, un elemento reprimido esencial, y otro en apariencia nimio que lo reemplaza y que guarda una relación de contigüidad con el primero. En esto consistiría y entre otras características, un recuerdo encubridor.

Ahora bien, podemos pensar ¿por qué se sustituye una cosa por otra? de ahí que decimos que lo reprimido habría convocado en un primer momento un afecto penoso, y el sujeto debió defenderse. Para ello habría empleado tal mecanismo psíquico, y lo emplea cada vez que la vivencia penosa pugna por ser reproducida en el pensar consciente.

Por otro lado, otro eje es la infidelidad del recuerdo. Infidelidad sólo con respecto a la exactitud de lo acontecido. En el texto, Freud nos comenta de un recuerdo suyo, donde en el mismo sitúa, el buen sabor del pan y el amarillo hipernítido de las flores. En el recuerdo, se muestra esta característica de la infidelidad, donde Freud dice, también, que ambos aspectos estarían designando otra cosa.

Un análisis en profundidad enseña que dicha infidelidad inherente al proceso del recordar obedece a una lógica. Esta lógica no guarda relación directa con lo ocurrido en la realidad fáctica o material, sino que tiene íntima vinculación con lo ocurrido desde el punto de vista de la realidad que el sujeto construye sobre esas vivencias, entonces, de alguna manera ¿Freud no está queriendo transmitir que lo designado en esta clase de recuerdos no es - en el fondo- el hecho fáctico, sino algo que elabora el sujeto posteriormente de acuerdo a la conveniencia de su deseo? El individuo construye una realidad sobre lo ocurrido que no apunta a la fidelidad histórico vivencial necesariamente, y que se enmarca más bien en la lógica del deseo inconsciente y de

las fantasías que mediante este recordar se manifiestan.

En este acotado capítulo despejamos nuevamente la distinción entre realidad objetiva y realidad psíquica, acentuamos también, lo singular, y la importancia de la fantasía en la construcción de la realidad.

Aun así, esto que planteamos será susceptible de interrogación. ¿Por qué? Porque en la búsqueda de conocimientos teóricos, nos hemos encontrado con forzamientos de lectura con respecto a lo que situamos en este capítulo, y justamente no queremos caer en la misma problemática.

El forzamiento al que nos referimos tiene que ver con la interpretación que otros autores hacen de Freud. Se dice que para Freud lo único que importará para el psicoanálisis es la realidad psíquica, dejando a un lado la importancia de la realidad exterior en la teoría.

Nosotros, entendemos que esto no es así, ya que a pesar de que en el capítulo contiguo aclaramos que en la neurosis la realidad psíquica cobra más relevancia, no planteamos que sea lo único y más importante. Esto es así, debido a que la realidad objetiva, en la teoría psicoanalítica freudiana, cumple una función sumamente importante, por ejemplo, en la teorización sobre cómo se forma el aparato psíquico que veremos más adelante, y en la construcción de la realidad también hace su aporte como veíamos en capítulos anteriores.

Ahora bien, a raíz de la importancia de aclarar la relevancia de la realidad objetiva en Freud, haremos un enroque a nuestro escrito, y diremos que la importancia de destacar este concepto radica en que a partir de que leemos en Freud, que no puede separarse de la realidad exterior para construir su teoría, se producen algunos errores en las teorizaciones con respecto al delirio y la paranoia. Esto será fundamentado con últimos capítulos de *El malestar en la cultura*, de Freud, y los aportes de Lacan.

Capítulo IV: Proceso de formación del aparato psíquico y su implicancia en la percepción de la realidad

En este pequeño capítulo, nos desplazamos teóricamente hacia otra cuestión que está en relación con lo que venimos desarrollando. Si bien, venimos insistiendo en la separación entre realidad exterior/realidad psíquica, y en la importancia que Freud le da a esta última, ahora empezaremos a situar la importancia de la realidad objetiva en el proceso de desarrollo del aparato psíquico para llegar al concepto de Superyó y Yo. La importancia del Yo y del Superyó radica primero en que los mismos se forman a partir de la interacción con la realidad exterior, y segundo, creemos que el desarrollo de estas instancias en la vida anímica, interfieren en el modo en que cada sujeto percibe la realidad, es decir, nuevamente, en la singularidad.

Dicho esto, nos serviremos del capítulo “El aparato psíquico y el mundo exterior” de “Esquema del psicoanálisis” y en el capítulo contiguo llamado “El mundo interior” de 1938, ya que allí leemos que Freud expresa claramente que el aparato psíquico está compuesto, además de todo lo que venimos desarrollando, por 3 instancias.

En esos capítulos se expone que el núcleo de nuestro aparato está compuesto por el oscuro Ello, expresado por Freud como una de las instancias del aparato, la más profunda, que por su parte, no está en relación con el mundo exterior, además, en el Ello podemos decir, que se encuentran las pulsiones.

Aquellas pulsiones siempre tienden a la satisfacción porque responden a la lógica del principio del placer como ya propuso Freud desde sus inicios; la diferencia ahora radica en que no es el mundo exterior el que le pone un freno, sino que justamente ese trabajo lo realiza una instancia que se encuentra dentro del mundo

interior, ubicada como una extensión del Ello, pero que se formó a partir de la conexión y las exigencias del mundo exterior.

Buscando un lugar en el aparato, será la instancia encargada de responder a las exigencias del mundo interior también. Está “nueva” instancia Freud la llama Yo, y es la que inhibe aquellas pulsiones que ponen en peligro la integridad del individuo. El Yo se encarga de la seguridad, de no poner en peligro al sujeto, buscando un equilibrio entre el mundo exterior y el interior a partir de un mecanismo de alerta, la angustia, que junto con el mecanismo de examen de realidad trataran de mantener el aparato en homeostasis.

Por otro lado, nos falta una pieza fundamental dentro del mundo interior, que opera sobre el yo funcionando como juez, como conciencia moral. Esta instancia proviene de aquel momento en que el niño resignó un fragmento del mundo exterior o un objeto del mismo y que a cambio, por identificación, una parte de aquel objeto -la severidad de los padres, por ejemplo- fue acogido en el interior del yo y devino un ingrediente del mundo interior. A esta instancia la llamamos Superyó, heredero del complejo de Edipo, que actúa con cierta severidad -no equiparable al castigo del complejo de Edipo- contra el yo, a causa de sus acciones o también a causa de sus pensamientos y propósitos incumplidos (Freud, 1991b).

Esta severidad, entonces, no tiene que ver con los arquetipos objetivos, sino con la propia fuerza defensiva del sujeto ante estos, lo cual permite suponer por un lado la singularidad con que cada sujeto se defiende ante un peligro y por el otro la distorsión sobre aquella severidad proveniente del mundo exterior (leemos nuevamente la distancia y a su vez interacción entre mundo exterior e interior).

La singularidad de la que hablamos se nos revela a partir de varias situaciones que se articulan. Freud lo expresa mejor cuando dice en el capítulo “Mundo Interior” de Esquema del psicoanálisis 1938, lo siguiente:

De tal manera, el superyó sigue cumpliendo para el yo el papel de un mundo exterior, aunque haya devenido una pieza del mundo interior. Para todas las posteriores épocas de la vida subroga el influjo de la infancia del individuo, el cuidado del niño, la educación y, la dependencia de los progenitores —de esa infancia que en el ser humano se prolonga tanto por la convivencia dentro de familias—. Y, con ello, no sólo adquieren vigencia las

12

cualidades personales de esos progenitores, sino también todo cuanto haya ejercido efectos de comando sobre ellos mismos, las inclinaciones y requerimientos del estado social en que viven, las disposiciones y tradiciones de la raza de la cual descienden. Si uno es afecto a las comprobaciones generales y las separaciones tajantes, puede decir que el mundo exterior, donde el individuo se hallará ex-puesto {aussetzen} tras su desasimiento de los padres, representa [repräsentieren] el poder del presente; su ello, con sus tendencias heredadas, el pasado orgánico, y el superyó, que viene a sumarse más tarde, el pasado cultural ante todo, que el niño debe por así decir revivenciar en los pocos años de su edad temprana (Freud, 1991b, p. 208).

Siguiendo este hilo de argumentos, hay otro dato de gran envergadura, ya situada de manera alguna en este capítulo, que tiene que ver con el valor que la teoría psicoanalítica le dará las identificaciones y agregaremos el amor. Las mismas, toman un valor central, que, aunque no las definamos con exactitud, se pesquisara su importancia teórica.

Al haber trabajado, de modo acotado, las concepciones de superyó y yo, nos dimos apertura para poner sobre la mesa nuestra propia lectura sobre la implicancia que trae el proceso de formación de masas, no sólo en el proceso de formación del aparato psíquico, y en el impacto sobre la realidad y su singularidad, sino también para ubicar que una parte de la percepción de la realidad será compartida por todos los

integrantes que la conforman. Y a su vez, a partir de ubicar la realidad compartida, veremos la relevancia de la noción de agresión, que nos servirá para utilizarla en nuestros interrogantes.

Capítulo V: Formación de masa, agresión y realidad

Para iniciar el siguiente capítulo, comenzaremos con un texto fundamental “Psicología de las Masas y análisis del yo”, del año 1921, donde Freud hace un intento por explicar las modificaciones anímicas que se producen en un individuo que compone una masa, pero vale hacer algunas aclaraciones antes. Freud aquí habla de masas y nuestros grupos sociales planteados no son masas. Empero, lo que Freud expone en estos trabajos nos sirve para considerar algunas cuestiones importantes. La tesis de Freud es que el hecho de formar parte de una masa hace que un individuo experimente una baja o un alta de su rendimiento intelectual para posicionarse a la par del resto de los integrantes de esta (Freud, 1992i).

Lo interesante de este planteo es justamente esa modificación, entendiendo que el entorno social también produce transformaciones en el mundo interior de los individuos. En este sentido Freud nos explica que la causa de esta situación tan particular es la libido -en estos años de la teoría ya el concepto de libido se corresponde al amor y al deseo- es decir que, libido es todo aquello que se sintetiza en amor, dejando a un lado la noción de sugestión, propuesta por Le Bon. La cohesión de la masa se da por amor y no por sugestión.

En relación con lo planteado, luego Freud trabaja dos tipos de masas unidas por amor hacia un líder (iglesia y ejército) bajo un proceso de identificación, concepto que define como una investidura libidinal dirigida hacia objetos exteriores que luego son introyectados por la vía regresiva (Freud, 1992i). En el caso de una masa, los integrantes invisten un objeto que será tomado como ideal, ahora ese ideal será líder que representará a la masa y la mantendrá cohesionada. Esa cohesión está respaldada a su vez por el trabajo identificatorio entre pares, que posibilita la adherencia a un modo de pensar, percibir, sentir y hablar en el mundo de forma conjunta.

Otra cuestión importante para este trabajo, planteada en este texto, es que todo lo que no tiene que ver con esta masa resulta hostil - aquello que es diferente a la masa produce agresión con aquello que marca esa diferencia-. ¿Por qué surge esta idea? porque Freud situaba que todas las masas tienen miedo a descomponerse y ante ese peligro la reacción es de crueldad y hostilidad contra lo que es diferente y amenaza esa descomposición, es decir, contra aquello que vuelve a la masa susceptible de ser destruida.

Aun así, vale aclarar también que esas diferencias se sitúan dentro de la misma masa y que produce niveles de agresión dentro de la misma, no solo por fuera. Como ejemplo cotidiano tenemos la rivalidad entre hinchadas de dos equipos de fútbol. Pero para dar un ejemplo más acorde a nuestro trabajo Freud propone un ejemplo político:

Si otro lazo de masas reemplaza al religioso, como parece haberlo conseguido hoy el lazo socialista, se manifestará la misma intolerancia hacia los extraños que en la época de las luchas religiosas; y si alguna vez las diferencias en materia de concepción científica pudieran alcanzar parecido predicamento para las masas, también respecto de esta motivación se repetiría idéntico resultado (Freud, 1992i, p. 94).

Vemos cómo en la cita habla de lazo socialista, refiriéndose al campo político como un nuevo orden de masa diferente al de las religiones que él tanto venía trabajando. Esta cita sirve para el análisis de uno de los artículos que situaremos más adelante, ya que es estrictamente político, haciendo hincapié a lo que dice Freud, al leer que entre ellas se puede manifestar la intolerancia a los extraños.

Con respecto a las diferencias entre pares y masas, Freud ya la venía dilucidando en su texto sobre "El Tabú de la Virginidad" de 1917 planteando la idea de, el narcisismo de las pequeñas diferencias. Para nosotros, este planteo, es lo principal del texto. La idea Freud la toma de Crawley, donde no obstante es en sus semejanzas que se fundamentan los sentimientos de ajenidad y hostilidad entre individuos (Freud, 1991a). Por nuestro lado agregamos, que este narcisismo puede impartir agresión dentro

14

de la misma masa.

Por otro lado, propondremos una lectura más ajustada en relación a la hostilidad y la agresión. En "Psicología de las masas y análisis del yo" de 1921 el odio y la agresividad en aquel entonces tenían origen desconocido, hasta que Freud escribe el "Problema económico del masoquismo" en 1924 -habiendo trabajado antes la pulsión de muerte en "Más allá del Principio del placer" de 1920.

Allí plantea que:

La pulsión de muerte (agresión) actuante en el interior del organismo -el sadismo primordial- es idéntica al masoquismo. Después que su parte principal fue trasladada afuera, sobre los objetos, en el interior permanece, como su residuo, el genuino masoquismo erótico que por una parte ha devenido un componente de la libido, pero por la otra sigue teniendo como objeto al ser propio. No nos asombrara enterarnos de que el sadismo proyectado hacia

afuera, o pulsión de destrucción, puede bajo ciertas constelaciones ser introyectado de nuevo, vuelto hacia dentro, regresando así a su situación anterior (Freud, 1992g, p. 170).

Lo que se propone, en breves palabras, es que, lo proyectado hacia los objetos del mundo exterior que conocemos como sadismo activo, destructivo y agresivo, es la elaboración secundaria, de aquella pulsión destructiva originaria que forma parte del proceso de constitución del sujeto humano.

Lo que queremos decir con esto, es que, la agresividad entonces forma parte del desarrollo constitutivo, desde los orígenes. Además, cabe ubicar también, que esa agresividad hacia los objetos es una actividad que permite al ser humano en un segundo momento poder investir objetos. Por ejemplo, Freud expresa que esa agresión característica de la pulsión da lugar al acto de comer, donde es necesaria la acción de la pulsión de muerte o destructiva como actividad para masticar y destruir el alimento antes de ingerirlo.

Si leemos atentamente nos encontramos con que la agresión es inherente a la constitución del ser humano, razón por la cual no creemos que ningún ser humano pueda liberarse de ella, pero si sospechamos que su advertencia le puede poner un freno a dicha agresión.

Freud en una carta a Einstein llamada “¿Por qué la guerra?” de 1933 habla sobre los pacifistas. En ella sitúa, cómo un grupo de personas que tiene la particularidad de responder a los mandatos culturales pone freno a sus pulsiones agresivas, y en ese mismo movimiento van fortaleciendo su intelecto para gobernar aún más las pulsiones y la tendencia a la agresión, mostrando que la agresión es susceptible de ser al menos canalizada (Freud, 1991d).

Esta cita nos da la posibilidad de pensar desde la teoría de Freud, que así como podríamos tomar distancia de aquella agresión, también en cualquier ser humano o grupo existe la posibilidad de generar lo contrario para inducir diferencias y disputas o hasta una guerra entre países, aunque los modos explicativos de Freud no sean tan convincentes para algunos.

Por otro lado, lo que venimos desarrollando nos permite nuevamente volver a situarnos en la importancia que tiene el entorno social a la hora de hablar del aparato psíquico, de realidad, de realidad psíquica, de realidad objetiva, de modos de percibir el mundo.

En estos últimos párrafos, a modo de resumen, destacaremos algunas nociones que fuimos trabajando. Con dicha intención buscaremos rescatar, desde Freud, cuestiones que nos servirán para los próximos capítulos:

Primero: la noción de fantasía que habilita a la comprensión del concepto de realidad.

Segundo: la noción de singularidad que se nos revela con los aportes de la fantasía, la formación del aparato psíquico con las instancias, y desde la formación de la

masa.

Tercero: Que la realidad se crea en el anudamiento entre realidad psíquica/realidad material, y cómo esto a su vez nos permite interrogar las problemáticas que presenta la realidad material para determinar un síntoma psicótico.

Cuarto: La agresión, en relación con la masa y la realidad -producto del sentido de pertenencia que genera la masa- frente a las pequeñas diferencias entre semejantes, ya que servirá para los interrogantes sobre los artículos.

Capítulo VI: Apertura a los interrogantes

Acercándonos a los últimos rodeos teóricos, este capítulo será el relacionado a los interrogantes que plantearemos a partir de algunas indagaciones que se han realizado en artículos periodísticos. En dichos artículos, se analizan las problemáticas de la pandemia en Argentina, desde una perspectiva psicoanalítica.

Primero tomaremos el análisis sobre el movimiento “anti-cuarentena”, vislumbrando que la posición de aquellos analistas está, para nosotros, sesgada por un tinte de carácter político ideológico con miras a una única realidad posible. Creemos que, a la hora de abordar una problemática de tal magnitud, con las dificultades sociales y complejas que ella implica, dicha posición, no intencional, trasladó a que en aquel aporte se circunscriba un modo de análisis clínico y no un análisis psicoanalítico social sobre el problema que trajo la pandemia en la población argentina.

Decimos análisis clínico por el uso de nociones, como decíamos en la introducción, de delirio y paranoia en un grupo al cual no sabemos si podemos adjudicar semejante rótulo.

Para ir de lleno al interrogante que queremos proponer citaremos de entrada el primer artículo presentado por el diario Página 12, donde el periodista Marcos Principi, el 18 de agosto del 2020, consulta a tres psicoanalistas: Jorge Aleman, Nora Merlin y Horacio Gargano, sobre el fenómeno mundial de la pandemia y los movimientos anti cuarentena que a criterio del periodista son “irracionales”. Según el autor de la nota, los tres psicoanalistas coinciden que estas marchas anti-cuarentena son nuevas formas de golpes de estado inscritas dentro de un sistema democrático que tratan de instaurar un orden autoritario, delirante y neoliberal. Con respecto a ello, los psicoanalistas dicen lo siguiente:

Jorge Alemán: "Estas marchas que se repiten en distintos lugares del mundo tienen como novedad que son marchas conjugadas desde el delirio y el odio. No responden a ninguna reivindicación específica u objetiva sino que **tienen un carácter destituyente y lógicamente golpista**, no en el sentido tradicional del golpe militar sino en el sentido del desconocimiento de la ley y de la democracia. Las premisas de las marchas desconocen todas las evidencias que afectan al común de la sociedad y preparan un tipo de **orden autoritario delirante**".

Nora Merlin: "Hoy va a marchar el frente anti-cuarentena. Este sector social representa el triunfo de la cultura neoliberal. Están aglutinados por un **odio muy trabajado** en los años macristas que lo articularon alrededor del fantasma del robo kirchnerista. Esto produjo una paranoia generalizada en una parte de lo social fundamentada en una **omnipotencia muy peligrosa** del “yo puedo hacer lo que quiero”. Desoyen a los expertos de salud y a sus compatriotas. Constituyen un verdadero peligro. Es **una forma de terrorismo** en sus dos caras. Es sacrificial y es homicida. Está fundamentado en una idea de libertad y cuerpo individual que nada tiene que ver con la salud pública".

Horacio Gargano: "Me pregunto **adónde marchan estas marchas**. Toda esta muchedumbre cooptada, alienada por los trolls y arengada por ese coro de voces mediáticas, que empuja a la pasión del odio y a un goce no regulado en función de la pulsión de destrucción. Esto **implicaría ir quizás contra mi propia vida y la de los otros. Repudiar la noción de comunidad**, la búsqueda de una verdad a través de un debate político. Todo eso es sustituido por un goce expresado en **un sujeto tomado por un delirio mortífero** que a fuerza de solipsismos está negando al otro, al semejante. La propia construcción política se dirige a una forma sutil de golpismo que debemos denunciar" (Principi, 2020, párr: 3-5).

De este artículo queremos resaltar la siguiente cuestión. Nuestra idea, en principio, es tomar este artículo como un correcto análisis si no estuvieran implicadas las palabras delirio y paranoia. ¿Por qué? Porque si dejamos la palabra odio, por ejemplo, podría tener más coherencia, ya que creemos que el odio podría ser susceptible de ser, quizás, manipulado por un movimiento social y político, donde, por ejemplo, el líder podría

inducir a que la masa proyecte su odio contra lo diferente, como lo detallamos en el capítulo V. Empero, no optamos por la idea de que un movimiento político pueda generar delirio y paranoia en una masa, o que una marcha sea delirante y paranoica, o un movimiento político sea delirante o paranoico, ya que no creemos que con la teoría psicoanalítica se puedan sustentar tales ideas. Justificaremos esto con Lacan en este

capítulo y en el siguiente.

Por otro lado, nos gustaría dejar planteado, a partir de los desarrollos, un doble interrogante. Uno es en aquellos puntos en los que los analistas hablan de delirio y paranoia; allí, creemos que la cuestión se vuelve un tanto confusa y agresiva. Agresiva ya que los que están hablando son justamente psicoanalistas, es decir, agentes de la salud mental, y los mismos sitúan conceptos clínicos en un contexto que creemos no es el pertinente. Y confusa porque no sabemos a qué se refieren con delirio y paranoia.

El segundo interrogante, lo ubicamos en el texto “El malestar en la cultura” porque creemos que tanto en el artículo como en el texto hay una congruencia en las formas de analizar el delirio y la paranoia que -en estos tiempos que corren y en relación con los avances en la práctica en salud mental- podríamos poner en duda.

Comenzaremos con el de Freud. En “El malestar en la cultura” de 1930 analizando el movimiento de masa religioso, propone un análisis llamativo en uno de sus párrafos:

La religión perjudica este juego de elección y adaptación imponiendo a todos por igual su camino para conseguir dicha y protegerse del sufrimiento. Su técnica consiste en deprimir el valor de la vida y en desfigurar de manera delirante la imagen del mundo real, lo cual presupone el amedrentamiento de la inteligencia (Freud, 1992f, p. 84).

En la cita hallamos que habla de delirio y de imagen del mundo real. Este pequeño párrafo es sumamente interesante para justificar lo que decíamos: cuando situamos que, con respecto a las psicosis, a Freud se le escapa la importancia que tuvo para él, en las neurosis, la distancia con la realidad objetiva. En este sentido, entonces, gracias a la cita vemos que para Freud hay una imagen real del mundo, y justifica un delirio en base a una discontinuidad perceptiva con él. Entonces para Freud el delirio tiene que ver con aquello que desfigura y, de alguna manera, sustituye al mundo real, es decir, que toma el mundo real objetivo para determinar un síntoma psicótico.

Por otro lado en el texto “Neurosis y psicosis” de 1924, ya distinguía esta relación con el mundo exterior y leemos: “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (Freud, 1992h, p. 155).

En el artículo que rastreamos en el diario Página 12 distinguimos cierta conexión con este planteo de Freud, cuando hablan de delirio y paranoia. A partir del nombramiento de aquellas dos nociones clínicas, el artículo comienza a volverse confuso, puesto que creemos que cuando se habla de delirio y paranoia se está hablando de síntomas de la estructura psicótica. A raíz de ello pensamos que, tanto a una marcha anti-cuarentena, como a una religión, no se le pueda adjudicar, teóricamente, dicha posición psicótica. Con Lacan justificaremos esto que estamos planteando.

En este marco, y animándonos a postular una interpretación sustentada teóricamente a partir de lo expuesto en otros capítulos, creemos que los análisis de dichos psicoanalistas están formulados desde el sesgo de realidad que los atraviesa, en tanto expresan que una “masa” o un movimiento político y social es delirante y paranoico, justificándolo a partir de cierta discordancia entre los modos de actuar de tales movimientos sociales y el modo en que ellos creen de cómo se debería actuar, al igual que como lo hace Freud, lo cual creemos que hoy en día este modo de análisis ya está caduco.

En este sentido, creemos que la justificación no alcanza para situar delirio y paranoia, es decir, que el hecho de que alguien no responda a una ley judicial no implica

que el “significante nombre del padre” haya sido forcluido, para decirlo a grandes rasgos. En cambio, sí creemos suponer que el odio y la agresión puedan ser generados por algún movimiento político, por ejemplo, llevando a que una masa, quizás, no quiera responder a ciertos mandatos de la ley judicial (dejamos planteado este interrogante para futuras investigaciones).

Empero, en caso de que esta idea se pudiera justificar teóricamente, tendríamos que ubicar también que ese odio aparecerá en los dos lados. Es decir que, a partir de nuestros interrogantes, deberíamos situar un análisis sobre el odio tanto del lado del “anti-cuarentena” como del “pro-cuarenta”, odio y agresión, que surgen a partir de las diferencias entre ellos, cómo situamos en otros capítulos.

Pero, volviendo a nuestra interpretación, sobre el análisis de aquel artículo hecho a partir de la realidad, tomaremos la noción de agresión desde Freud. Según nuestros desarrollos, nos apoyaremos en una frase de Roberto Vinciarelli, donde en una de sus clases de seminario dice lo siguiente: “todo análisis fuera de sesión es agresión”

(Comunicación personal, 2014).

Por nuestra parte, habíamos desentrañado, desde Freud, que cuando hablábamos de agresión, la misma surge cuando nos encontramos con un sujeto o una masa o una entidad que nos muestran un modo diferente de darle sentido a la realidad. En razón de esto, y de que todo análisis fuera de sesión es agresión, podemos preguntarnos, ¿No es acaso la agresión el indicio que nos muestra la dificultad para soportar las diferencias?, y si este análisis realizado en un contexto fuera de sesión implica agresión, ¿No será a causa de una lectura a partir de la propia realidad, la que justamente no permite discernir tales diferencias, patologizando y en esa acción agrediendo?

En consonancia con lo que venimos trabajando, traeremos a colación, una entrevista que nos ayudara a acentuar nuestra idea sobre las dificultades que puede traer realizar un análisis desde el psicoanálisis a lo colectivo. La entrevista data del año 1974 en la revista Panorama, donde leemos que Lacan plantea: “El psicoanálisis es una cosa seria que comporta, lo repito, una relación estrictamente personal entre dos individuos: el sujeto y el analista. No existe psicoanálisis colectivo, como no existen angustias o neurosis de masa” (Granzotto, 2016 "Ahora que el sexo...", párr. 1).

Por otro lado, tomaremos un artículo en el que participa la psicoanalista y escritora Alexandra Kohan. En este artículo, podremos encontrarnos con lo que creemos es un análisis desde el psicoanálisis social y no clínico. En él no solo podemos rastrear que la autora evita conceptos clínicos, sino que además el análisis que propone subyace sobre la realidad opuesta a la que plantean los psicoanalistas en el diario Página 12.

Según nuestra perspectiva, el recurso comparativo nos permitirá mostrar cómo Kohan en este artículo sitúa su percepción de la realidad frente a la pandemia, es decir, como ella se posiciona políticamente con respecto a la misma. Lo interesante es que, justamente, pone un interrogante en su propia posición, y por añadidura, ese interrogante se desplaza al grupo social con el que comparte la misma perspectiva frente a la problemática de la pandemia (los “pro-cuarentena”), cuestión que, como decíamos, nos parece sumamente interesante y enriquecedor a la hora de hacer un análisis sociológico desde el psicoanálisis.

Con todo ello, implícitamente evoca que los llamados “pro-cuarenta”, como problemática social, no están exentos de un análisis psicoanalítico sociológico. Implícitamente leemos, en dicho artículo, que tanto en un grupo como en el otro, subyacen problemáticas similares, como lo es por ejemplo la agresión y el odio, y que a pesar de ello, muestra que aquellas problemáticas pueden analizarse sin caer en un atolladero de conceptos clínicos.

A fin de cuentas, lo que nos muestra este artículo es que, no podemos pretender una verdad unívoca sobre lo que sucede y sobre cómo debe afrontarse un trauma con características tan impactante y de tal magnitud para la subjetividad tanto individual

como colectiva, como las que nos vimos obligados a vivir en el año 2020.

Este artículo se titula “Vigilar y Descansar” y forma parte del diario “elDiarioAR” y

19

fue escrito un año después, el 27 de julio del 2021. En el artículo se expresa lo siguiente:

La Pandemia activó, desde el minuto uno, un procedimiento nada nuevo: señalar hasta el aturdimiento a aquellos que suponemos responsables, culpables, causantes de una situación que nos duele, nos agobia, nos aprieta, nos afecta, nos hace daño, nos empuja hacia el abismo que dejó un mundo que ya no está.

En ese procedimiento se trata siempre de encontrar una causa que nunca nos concierne, una causa que venga de afuera, de otros. Causas sostenidas, una y otra vez, en el contrafáctico, una de las ilusiones preferidas de la neurosis, algo así como: “si toda esa gente no hiciera lo que hace, yo podría estar mejor”.

En marzo del 2020, **Christian Ferrer** dijo: “otra forma de 'discriminación' basada en valores morales (...) esa violencia es preexistente, y se descarga masivamente contra el que rompe las normas: a los argentinos nos encanta señalar al que supuestamente está en falta (...) los argentinos tenemos una pasión casi erótica por deslegitimar al otro, y esta Pandemia revela ciertas mañas psicológicas”.

Sí, **son violencias que ya existían y que la Pandemia vino a hacer más estridentes.**

Pero como todo aturdimiento, como todo contrafáctico, como todo señalamiento hacia afuera, impide pensar, impide revisar prácticas y nos expone a una situación algo peligrosa: adormecernos, descansar en la tranquilidad de que estamos obrando bien. **El indignado cree que está actuando siempre en nombre del bien, sabe dónde está y no vacila en suponer que el mal es el otro, como el virus.** En nombre de eso, en lugar de cuidar, vigila. Acá la falta moral es la irresponsabilidad, desde ya, y eso porque la «responsabilidad» es el mandato de la época” (el punitivismo que se activó en la pandemia llegó a su paroxismo cuando personas autopercebidas progresistas pedían que renunciara a los respiradores aquellos que se oponían a la cuarentena).

Está claro que ir a una fiesta clandestina aumenta las posibilidades de que nos contagiemos, del mismo modo que fumar aumenta las posibilidades de tener cáncer. Pero me estoy refiriendo a otra cosa. Si vamos hacia un mundo de cierres y aperturas, como refieren algunos, el asunto es cómo empezar a hacer una vida posible sabiendo que, a veces, aunque nos cuidemos, estar vivos implica un riesgo ineluctable. Es el riesgo que suscita la inexistencia de garantías (Khoan, 2021, resaltado en el original).

Podemos ver entonces en este artículo, las diferencias que intentamos exponer desde el principio de este capítulo. Con el logramos, a modo de ejemplo, mostrar las características que creemos, debe tener un análisis desde el psicoanálisis que busca dejar a un lado aquella realidad que nos atraviesa, para poner el acento en las vicisitudes que van más allá de lo que cada uno cree que está bien o mal, y en base a ese criterio moral, realizar un diagnóstico.

Además, nos permite destacar la importancia que propone este ensayo a la hora de proponer un desarrollo teórico sobre la noción de realidad, para justamente, estar advertidos, como lo está Alexandra Khoan, sobre las dificultades que puede traernos el hecho de hacer un análisis que no contemple dicho concepto, ya que podría caerse en el error de hacer un análisis clínico fuera de la sesión psicoanalítica.

Capítulo VII: Los aportes de Lacan

a- La noción de locura

Nos gustaría situar ahora, la noción de locura para Lacan, tomándolo de unos párrafos del libro “Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan” del 2010 de Alfredo Eidelsztein, donde el autor sitúa la diferencia entre locura y delirio.

Lacan es uno de los pocos psicoanalistas que propone pensar la locura por fuera de la estructura psicótica, planteando que la locura tiene que ver con una adherencia a lo imaginario, o, en palabras de Faccendini: “con una identificación plena de lo imaginario sin mediación de lo simbólico” (comunicación personal). En términos coloquiales, sería algo así como, creer demasiado en nuestra propia realidad, sobrecargarla de sentido, pensar que nuestra realidad es la única y verdadera.

Retomamos el concepto de locura porque nos parece interesante contraponerlo con delirio y paranoia ya que son los términos utilizados en el artículo que estamos analizando. Podríamos marcar que, en vez de decir delirio y paranoia, podría ubicarse *locura*, con toda la sutileza teórica que implicaría situar este término. Con la intención de que, al proponerlo, evitaríamos el error de utilizar síntomas de la estructura psicótica y qué por lo tanto patologizan.

Aun así, si planteamos la *locura* en estos términos, el interrogante estaría puesto igual en el artículo del diario Página 12, ya que tendríamos que pensar ¿Por qué solamente una parte de la población es la que está loca y la otra no? Ahora, si lo contrastamos con el artículo de Khoan (2021) antes mencionado, podríamos leer que la *locura*, como identificación plena al registro imaginario, también podría pensarse en ambos grupos, y al hacer dicha salvedad, nos distanciamos de un análisis de carácter agresivo, sin caer en patologías. En este sentido, ya no sería el otro el que estaría loco por elaborar de forma distinta un trauma, sino que “todos” padecemos la locura en aquella situación tan especial que fue la pandemia.

Teniendo presente que la palabra locura puede generar confusiones, cabe como aclaratoria la siguiente cita:

La pérdida de la distancia topológica, o sea, la pérdida de separación entre el S y a por el rebajamiento de S a a produce, como efecto, la *locura*. “Un loco es precisamente aquel que se adhiere a ese imaginario, pura y simplemente”. Un loco, y no la estructura psicótica, es aquel que se adhiere a su yo (moi) sin la intermediación de la función del Otro. Por otra parte, la pérdida de la distancia entre A y a produce el *delirio*. “Esta distinción entre el Otro con mayúscula, es decir, el Otro en tanto que no es conocido, y el otro con minúscula, vale decir el otro que es yo, fuente de todo conocimiento, es fundamental. En este intervalo, en el Angulo abierto entre ambas relaciones debe ser situada toda dialéctica del delirio” (Eidelsztein, 2021, p. 68-69).

La presente cita, pertenece al capítulo, "Esquema L" donde allí encontraremos el siguiente esquema:



Imagen Esquema L (Eidelsztein, 2021, p. 47).

En el esquema lambda vemos lo que representan la letra S (Sujeto), a (yo "moi"), a' (otro) y A (Otro), para un mejor entendimiento de cita.

En la cita ubicamos la importancia de la distinción entre locura y delirio, donde

21

entendemos que el delirio tendrá que ver con un Otro "no reconocido". Teniendo en cuenta esto, sabemos que cuando se habla de reconocer al Otro, tiene que ver con una compleja elaboración teórica, lacaniana, sobre la importancia que tiene la inscripción de la metáfora paterna, donde, justamente, es por el hecho de reconocer al Otro que la metáfora paterna se pone en acción, para que su efecto, de por resultado, la significación

fálica, que es la que posibilita a todo neurótico, a ponerse a *jugar* con el significante. Entonces, si se habla, en la cita, de un no reconocimiento del Otro, pensaríamos que el resultado será una no inscripción de la metáfora paterna, y por lo tanto el delirio tendrá que ver con cierta imposibilidad de poder *jugar* con el significante, o si se quiere, de jugar con él pero de otra manera, y desde otra lógica.

Esta lógica, tiene que ver con, la ubicación del Otro como compactado imaginariamente, es decir, que es degradado imaginariamente a la cualidad de pequeño otro, que es cuando Eidelsztein habla de pérdida de distancia entre A y a. De aquí es que no creemos que podríamos darnos pie a situar que un "anti-cuarentena" delira, porque no pertenece justamente a esta lógica de la posición psicótica.

b- La noción de realidad

Por último, nos queda plantear una posible solución a la problemática sobre el delirio y la paranoia con respecto a la dificultad que plantea la realidad del campo freudiano. Para ello expondremos un breve resumen del aporte teórico de la teoría lacaniana, pero sirviéndonos del texto "Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan".

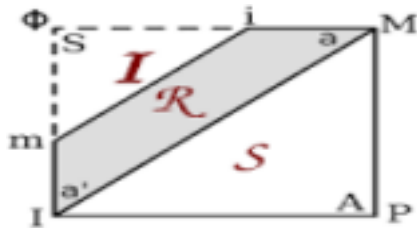
En ese texto, Eidelsztein trabaja el esquema R, que en la obra de Lacan se sitúa en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (1975). Eidelsztein propone una lectura del esquema R, que compele a pensar en la noción de realidad de un modo distinto al que entendemos en Freud y, a nuestro gusto, resuelve, el problema del mundo real, realidad objetiva, material, con respecto a la lectura en la clínica de las psicosis y los problemas que puede traer plantear un análisis desde una realidad.

Con respecto a los límites de espacio, no podremos elaborar una introducción sobre cómo es que se forma, a nivel teórico, la estructura psicótica. Razón por la cual daremos por sentado que el lector posee mínimamente un capital teórico sobre la temática de la psicosis y también cierta noción sobre los registros Real, Simbólico e

Imaginario de Lacan.

Dicho esto, el capítulo llamado "El Esquema R " no deja de ser espinoso y extenso, por esta razón, tomaremos definiciones básicas y acotadas que no por ello dejan de ser complejas. Con respecto a la realidad, Eidelsztein tomará una cita del texto "De una cuestión preliminar..." donde Lacan expresa que la (R) en el "esquema R" no refiera al registro de lo Real, sino que refiere al campo de la realidad (Eidelsztein, 2010). Eidelsztein propone:

Realidad que, como lo indica el esquema, lo tacha; el campo de la Realidad cubre, encubre el campo de lo Real. ¿Y qué estructura tiene este campo de la Realidad? Es evidentemente imaginario y, como lo imaginario, se apoya en lo simbólico (Eidelsztein, 2010, p. 88-89).



22

Esquema R (Eidelsztein, 2021, p. 81).

El autor, nos indica en la misma página que, esta aclaración sobre la realidad, Lacan la enuncia para situar la estructura imaginaria de la realidad a fin de dar cuenta de su concepción de la psicosis. La realidad estará entonces superpuesta al registro imaginario y apoyada en lo simbólico como todo lo imaginario (Eidelsztein, 2010g). ¿Por qué hablamos de psicosis? porque tanto el delirio y la paranoia, planteados por los autores del artículo diario Página 12, son síntomas de la estructura psicótica, por lo tanto será necesario marcar diferencias teóricas.

Lacan en los *Escritos 2*, en el texto, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis", nos propone un pequeño resumen sobre los símbolos que están expuestos en el esquema R. De allí, es que citamos lo siguiente:

Así, si se consideran los vértices del triángulo simbólico: I como ideal del yo, M como el significante del objeto primordial, y P como la posición en A del Nombre - del-Padre, se puede captar cómo el prendido homológico de la significación del sujeto S bajo el significante del falo puede repercutir en el sostén del campo de la realidad, delimitado por el cuadrángulo Mimi. Los otros dos vértices de éste, i y m, representan los dos términos imaginarios de la relación narcisista, o sea, el yo y la imagen especular (Lacan, 2009 b, p. 529).

Sobre este mismo capítulo del *Escritos 2*, el autor comenzara a desarrollar algunas cuestiones que tiene que ver con ciertos mecanismos que se producen a nivel simbólico, permitiendo que el sujeto, podríamos agregar, neurótico, construya su realidad. De allí la siguiente cita:

Esto es sin duda lo que demuestra que la atribución de la procreación al padre no puede ser efecto sino de un puro significante, de un reconocimiento no del padre real, sino de lo que la religión nos ha enseñado a invocar como el Nombre-del-Padre. por las dudas capaz sirve (Lacan, 2009b, p. 532).

Ahora bien, en el sujeto psicótico sucede otra cosa, y por esta razón, nos interesa situar un párrafo del apartado IV. "Por el lado de Schreber", donde

encontramos la palabra delirio. En palabras de Lacan: "Podemos ahora entrar en la subjetividad del delirio de Schreber. La significación del falo, hemos dicho, debe evocarse en lo imaginario del sujeto por la metáfora paterna" (Lacan, 2009b, p 533). Esto nos lleva a pensar en la posibilidad de justificar por qué planteamos al delirio como un síntoma psicótico. Otra cuestión importante tiene que ver con la problemática que emerge sobre la significación fálica a partir de que, justamente, no será evocada en la psicosis, por una dificultad en la inscripción del significante Nombre del Padre en el Otro, como veníamos aclarando párrafos anteriores.

A aquella dificultad Lacan le pone un nombre y la llama *Verwerfung*, sobre ella leemos lo siguiente: "Tengamos por demostrado lo que fue el corazón de mi seminario sobre las psicosis, a saber, que este término se refiere a la implicación más necesaria de su pensamiento cuando se mide en el fenómeno de la psicosis: es el término *Verwerfung*" (Lacan, 2009b, p.534).

Unos párrafos inmediatamente después situará:

La *Verwerfung* será pues considerada por nosotros como preclusión del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica (Lacan, 2009b, p. 534).

Este agujero que se produce, en la significación fálica, tendrá que ver con cierta hiancia al nivel de registro imaginario por efecto de la *verwerfung* del nombre del padre,

23

generando una no inscripción del significante Nombre del Padre y por lo tanto, otro manejo del significante.

Lacan en el párrafo siguiente al citado anteriormente sigue comentando:

Es la única forma en que nos es posible concebir aquello cuyo desenlace nos presenta Schreber como el de un daño que no está capacitado para develar sino en parte y en el que, nos dice, con los nombres de Flechsig y de Schreber, el término "asesinato de almas (Seelenmord: S. 22-II) desempeña un papel esencial (Lacan, 2009b, p. 534).

Es decir que, a partir de esta hiancia, lo que se produce es un efecto a nivel imaginario, donde el juego con los significantes se presenta manejando otras lógicas, de allí la frase "asesinato de almas" por ejemplo. En este sentido, también sucede lo mismo con el delirio de la emasculación. Sobre esta cuestión Lacan plantea lo siguiente: "Pues ya y recientemente se había abierto para él en el campo de lo imaginario la hiancia que respondía allí al defecto de la metáfora simbólica, la que no podía encontrar cómo resolverse sino en el cumplimiento de la *Entmannung* (la emasculación)" (Lacan, 2009b, p. 539).

A partir de estas puntualizaciones, no permitimos abrir, una vez más, el campo teórico, proporcionando material suficiente dilucidando las diferencias necesarias para demostrar porque creemos que no podemos hablar de delirio y paranoia en cualquier contexto de nuestra vida.

Por otro lado, ya comenzamos también a observar las diferencias, donde la realidad desde Lacan, es un campo que adquiere su sentido imaginario a partir de las significaciones simbólicas y sus respectivas interacciones significantes. La cuestión ya no pasa entonces por un deber ser, es decir, las cosas no deben responder a una realidad exterior que nos determina, ya que a partir de Lacan lo que nos determina es lo simbólico con sus articulaciones significantes, por lo tanto partir de aquí la clínica operará con dos registros, el imaginario y el simbólico.

Siguiendo con la exposición, Eidelsztein postulará algunas ideas más con respecto a la realidad. En este punto, tales ideas esbozan que la realidad está

enmarcada, por un marco fantasmático, es decir, el sujeto compone su realidad dentro de ese marco, que se forma a partir de la extracción de un objeto, el objeto (a), que cae del campo de la realidad, y donde el fantasma funcionara no sólo como marco de aquella superficie descubierta que deja el objeto (a), sino también como pantalla, es decir que, detiene la luz, estorba la mirada, disimula y al mismo tiempo, tiene una función óptica positiva, permite que se forme una imagen (Eidelsztein, 2021).



Esquema del fantasma Miller (Eidelsztein, 2021, p. 107).

En este pequeño esquema, vemos que el objeto (a) es el rectángulo minúsculo extraído del cuadrado más grande, y el espacio que deja el objeto (a) será el marco fantasmático.

A partir de lo dicho, podemos comenzar a dibujar la solución a la problemática del mundo material, entendiendo que a partir de Lacan, aquel mundo queda desplazado totalmente de la teoría, entendiendo que, de lo que se trata ahora es de la realidad fantasmática, y ello producirá ciertos cambios a la hora de concebir la estructura psicótica, la constitución subjetiva y también impactará en el modo de ejercer la clínica.

Ahora bien, ubicaremos estos cambios sobre el modo de leer la psicosis en el

“Seminario 3” de 1955 donde Lacan da algunos indicios sobre lo que venimos dilucidando, tomaremos algunas citas:

En la clase 3 de este seminario “El Otro y las psicosis” y explica:

El sistema del lenguaje, cualquiera sea el punto en que lo tomen, jamás culmina en un índice directamente dirigido hacia un punto de la realidad, la realidad toda está cubierta por el conjunto de la red del lenguaje. Nunca pueden decir que lo designado es esto o lo otro, pues aunque lo logren, nunca sabrán por ejemplo que designo en esta mesa, el color, el espesor, la mesa en tanto objeto, o cualquier otra cosa” (Lacan, 2009a, p. 51).

De la cita ya podemos leer la importancia de lo simbólico, y como ello tiene sus implicancias en la clínica, ya que a partir de estas aclaraciones, el diagnóstico de un delirio pasará por este registro, y no solamente por el registro imaginario, ya que la realidad, ahora, estará cubierta por un conjunto de la red del lenguaje. Ya no puede decirse que lo que designo es tal cosa en sí. Para que quede más claro tomaremos dos citas de la misma clase: “El lenguaje, de sabor particular y a menudo extraordinario que es el del delirante. Lenguaje en que ciertas palabras cobran un énfasis especial, una densidad que se manifiesta a veces en la forma misma del significante, dándole ese carácter francamente neológico tan impactante en las producciones de la paranoia” (Lacan, 2009a, p. 51). Y la siguiente: “A nivel del significante, en su carácter material, el delirio se distingue precisamente por esa forma especial de discordancia con el lenguaje común que se llama neologismo” (Lacan, 2009a, p. 52).

De lo expuesto es que no podemos adjudicar a un movimiento político, síntomas como delirio y paranoia, ya que no se ajustan a lo que aquí está diciendo Lacan, no vemos, por ejemplo, aquella “discordancia con el lenguaje común que se llama neologismo” en la marcha anti-cuarentena.

Es decir, esta lectura nos permite dejar de un lado el juzgamiento sobre los actos, o el sentido de lo que un otro dice con sus palabras a nivel imaginario, ya que, lo que interesa ahora, y de lo que, suponemos, se trata en la clínica, es de la articulación significante.

Retomamos a Lacan cuando propone que "no hay por supuesto ninguna necesidad de un significante para ser padre, como tampoco para estar muerto, pero sin significante, nadie, de uno y de otro de esos estados de ser, sabrá nunca nada" (Lacan, 2009a, p.532). De esta manera es como le quitamos sentido a aquella realidad imaginaria que construimos y que el otro construye, para plantarnos en una mejor posición de escucha en nuestra práctica.

Conclusión

En resumen, y para concluir, tomaremos aquello que creemos que puede ser un buen aporte para incorporarlo a nuestro pálido conocimiento, y en el mismo movimiento intentaremos responder a nuestros interrogantes.

En cuanto a nuestra exégesis sobre la teoría psicoanalítica que formulamos en este ensayo, cobró fundamental importancia el concepto de realidad psíquica en Freud. Al tratar la neurosis, el autor se fue encontrando con la importancia de la historia singular de sus pacientes. De este modo, comenzó a tener un lugar central la manera como los pacientes relatan sus síntomas y su historia, donde el papel de lo singular toma relevancia preponderante en la clínica.

Además, fuimos ubicando la importancia sobre la realidad objetiva en la teoría de Freud. Cómo fue que no pudo separarse de ella, entendiendo que la necesitaba como herramienta teórica para construir su aparato psíquico. Pero que, por dicha razón, pudimos plantear un interrogante con respecto a los modos de pensar los síntomas psicóticos en su obra, a partir de dicha noción.

Otro aporte necesario fue el hallazgo de Freud sobre la agresión en las masas. Allí pudimos rescatar dicho concepto para pensar dos características que se nos revelan cuando hacemos un análisis desde nuestra propia realidad. La agresión que surge a partir de las diferencias entre las masas, y el odio inherente a la constitución humana, el cual se adhiere a la agresión para ser proyectado contra lo diferente.

También, hemos dado el peso teórico que merece a la noción de realidad desde Lacan. Con ella, reforzamos, circunscribimos y profundizamos sobre la idea de

singularidad que veníamos situando en Freud. A su vez, con las concepciones sobre el fantasma, fuimos entendiendo cómo cada sujeto construye su marco fantasmático de forma singular, lo cual nos permitió responder a la pregunta: ¿por qué hay diferentes realidades?, que planteábamos en la introducción, así como la importancia de lo singular a la hora de hacer un análisis psicoanalítico.

Por otro lado, pudimos dilucidar sobre la problemática que trae el hecho de hacer un análisis clínico fuera de sesión, justificando nuestra hipótesis con la teoría lacaniana y, en algunos puntos, con la freudiana. También, entendimos cómo hacer un análisis desde el psicoanálisis que se corresponda al contexto en el cual se nos está requiriendo, a partir del artículo de Alexandra Khoan.

Siguiendo esta línea, logramos demostrar, a partir del artículo de Khoan y los aportes de Lacan y Freud, que es preferible no tomar categorías como delirio y paranoia, porque son del ámbito clínico, y que debemos hacer el esfuerzo de encontrar otras categorías que se ajusten mejor.

Desde nuestra lectura aportamos una solución provisoria. En este sentido, si nos situamos en el contexto de la Pandemia por COVID-19, consideramos que las dos posiciones -tanto la "anti-cuarentena" como la "pro-cuarentena"- podrían plantearse en el orden de la locura, utilizando dicho término desde la teoría de Lacan. Como vimos, este autor toma la locura no como una categoría diagnóstica, sino como una característica genérica de lo humano y por lo tanto, no excluyente; es decir, no habría diferencias entre locos y no locos.

Para finalizar, creemos que los aportes teóricos de Lacan acerca de cómo concebir el delirio en las psicosis, así como la importancia de la realidad y de las nociones de registro simbólico e imaginario, se construyen en herramientas y guías para el análisis y la interpretación. De esta manera, al tener en cuenta este marco teórico, evitaremos caer en un análisis agresivo, cargado de nuestro propio sentido, abriendo paso a la posibilidad donde el quehacer del análisis, tanto en lo clínico como en lo social, sea un espacio de apertura y no de obturación.

Bibliografía

- Decreto 297/2020,20 de marzo 2020, AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO, PODER EJECUTIVO NACIONAL (P.E.N.), <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-297-2020-335741/texto>
- Eidelsztein, A. (2021 [2010]). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*, Letra Viva, Buenos Aires.
- Freud, S. (1991 [1917]a). "El tabú de la virginidad" en *Obras Completas*, Tomo XI, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1991 [1938]b). "Esquemas del psicoanálisis" en *Obras Completas*, Tomo XXIII, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1991 [1911]c). "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" en *Obras Completas*, Tomo III, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1991 [1933]d). "Porqué la guerra" en *Obras completas*, Tomo XXII, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1991 [1900]e). "La interpretación de los sueños" en *Obras Completas*, Tomo XXIII, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1991 [1899]f). " Sobre los recuerdos encubridores" en *Obras Completas*,

- Tomo I, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1895]a). "Carta 59" en *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1895]b). "Carta 61" en *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1895]c). "Carta 69" en *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1895]d). "Carta 105" en *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1908]e). "El creador literario y el fantaseo" en *Obras Completas*, Tomo IX, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1930]f). "El malestar en la cultura" en *Obras Completas*, Tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1924]g). "El problema económico del masoquismo" en *Obras Completas*, Tomo XIX, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1924]h). "Neurosis y psicosis" en *Obras Completas*, Tomo XIX, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1920]i). "Psicología de las masas y análisis del yo" en *Obras Completas*, Tomo XIX, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992 [1895]j). "Proyecto de psicología" en *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, Buenos Aires.
- Granzotto, E. (2016). "Entrevista a Jacques Lacan en la revista Panorama. 1974", nota El Psicoanálisis.
<https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/entrevista-a-jacques-lacan-en-la-revista-panorama-1974/>
- Kohan, A. (27 de julio de 2021). "Vigilar y descansar", nota *elDiarioAR*.
https://www.eldiarioar.com/opinion/vigilar-descansar_129_8171315.html
- Lacan, J. (2009 [1984]a). "El Otro y las psicosis" en *Seminario 3*, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2009 [1975]b). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis" en *Escritos 2*, Paidós, Buenos Aires.
- Laplanche, J & Pontalis, J (2004 [1996]). *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires.
- Masotta, O. (1991 [1978]). "Capítulo I" en *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, Gedisa, Barcelona.
- Principi, M. (18 de agosto de 2020). "Adónde marchan los anti-cuarentena: argumentos "delirantes" para "una forma sutil de golpismo", Nota Diario *Página*

27

12. <https://www.pagina12.com.ar/285656-adonde-marchan-los-anticuarentena-a-argumentos-delirantes-para>

28

